

## POBREZA, CUIDADOS INFANTILES Y DERECHOS HUMANOS

Inés Montarcé\*

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Pobreza y vulneración de los derechos de las infancias. 3. Los cuidados infantiles desde un enfoque de derechos.

### 1. Introducción

En este documento tratamos la problemática de los cuidados infantiles en contextos de pobreza desde una perspectiva integral y universal de derechos que contemple tanto el derecho de la niñez a ser cuidada y protegida, como también los derechos de las personas que cuidan a contar con condiciones de vida dignas. Se trata de pensar a los cuidados infantiles desde un enfoque de corresponsabilidad que entienda que las labores vinculadas a la preservación y sostenimiento de la vida humana no son un asunto íntimo que deba resolverse exclusivamente en el ámbito de las familias (y mucho menos como algo propio de las mujeres), sino un problema público sobre el que es necesario intervenir en términos políticos.

### 2. Pobreza y vulneración de los derechos de las infancias

Como plantean diferentes autores, la *infantilización de la pobreza* no solo constituye un hecho terrible en sí mismo, sino también tiene un carácter acumulativo con impactos irreversibles que contribuyen de manera significativa a la reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad, y con ello a la profundización de la exclusión social<sup>33</sup>. No solo hay evidencias de que los niños, niñas y adolescentes

---

\* Doctora en Estudios Sociales (Estudios Laborales), Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ciudad de México. Becaria postdoctoral del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Mendoza, Argentina

<sup>33</sup> ESPÍNDOLA, E., G. SUNKEL, A. MURDEN y V. MILOSAVLJEVIC. *Medición multidimensional de la pobreza infantil. Una revisión de sus principales componentes teóricos, metodológicos y estadísticos*. UNICEF/CEPAL, Santiago de Chile, 2017.



constituyen una de las poblaciones más vulnerables a la pobreza<sup>34</sup>, sino también se considera que la vivencia de múltiples privaciones en la infancia (atravesadas también por desigualdades de género, étnicas y territoriales) condiciona el bienestar de una persona a lo largo de toda su vida, dado que quienes sufrieron pobreza en la niñez tienen mayores probabilidades de continuar vivenciándola en la adultez, con las enormes dificultades que supone la acumulación de agravios ligada al incumplimiento sistemático de sus derechos.

Desde esta mirada, se entiende que el bienestar infantil está estrechamente vinculado al cumplimiento de los derechos que han sido establecidos en la Convención de los Derechos del Niño (CDN, 1989), entre los que se destacan el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo, a la salud, la protección y la educación, el derecho a la identidad, al ocio y a la libertad de expresión, opinión y participación, todos bajo los criterios de la igualdad, la no discriminación y el interés superior del niño<sup>35</sup>.

Respecto a la conceptualización de la pobreza infantil, existe consenso tanto en organismos internacionales como en el ámbito académico sobre la necesidad de partir de un enfoque de derechos que reconozca el carácter multidimensional de la misma, esto es, que en su medición no solamente se consideren variables económicas (como los ingresos monetarios de los hogares y las necesidades básicas insatisfechas) sino también se tengan en cuenta las múltiples privaciones (de recursos, servicios, derechos o capacidades) que afectan a los niños y niñas y los colocan en situaciones de mayor vulnerabilidad<sup>36</sup>.

Desde esta perspectiva basada en un enfoque de derechos se considera que *“los niños y las niñas que viven en la pobreza sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como*

---

<sup>34</sup> TUÑÓN I, S. POY y A. COLL. “La pobreza infantil en clave de derechos humanos y sociales. Definiciones, estimaciones y principales determinantes (2010-2014)”. *Población y Sociedad*, Vol. 24 (1), 2017, pp. 101-133.

<sup>35</sup> En Argentina, tales derechos fueron ratificados en 2005 con la promulgación de la Ley de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (Ley 26.061)

<sup>36</sup> ESPÍNDOLA, E., G. SUNKEL, A. MURDEN y V. MILOSAVLJEVIC. *Medición multidimensional de la pobreza infantil. Una revisión de sus principales componentes teóricos, metodológicos y estadísticos*. UNICEF/CEPAL, Santiago de Chile, 2017 y TUÑÓN I, S. POY y A. COLL. “La pobreza infantil en clave de derechos humanos y sociales. Definiciones, estimaciones y principales determinantes (2010-2014)”. *Población y Sociedad*, Vol. 24 (1), 2017, pp. 101-133.



*miembros plenos y en pie de igualdad de la sociedad”<sup>37</sup>.*

Recuperando esta metodología propuesta por la UNICEF y CEPAL, en Argentina el Programa del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA) a través de su línea de investigación “Barómetro de la Deuda Social de la Infancia” ha logrado consolidar en los últimos años una propuesta muy sólida para el análisis multidimensional de la pobreza infantil, a partir de la construcción de dimensiones e indicadores que miden los diferentes niveles de privación en relación al ejercicio de los siguientes derechos: alimentación, atención de la salud, saneamiento, vivienda digna, crianza y socialización, acceso a la educación e información<sup>38</sup>. A

bordar la problemática de la pobreza infantil desde esta perspectiva es fundamental en la medida en que promueve la demanda de exigibilidad a los Estados, por tratarse de garantías jurídicas universales promulgadas y ratificadas a nivel internacional y nacional. Por lo tanto, hacer frente a la pobreza infantil tiene que ver con que los Estados puedan garantizar el cumplimiento pleno de los derechos de la niñez a una vida digna con garantías de protección, desarrollo y participación.

En un contexto de profundización de la pobreza infantil, la desigualdad y la exclusión social, como es el caso de la Argentina actual<sup>39</sup>, el problema de los cuidados infantiles se torna un asunto urgente de ser atendido. En este último apartado, nos detenemos en el tema de los cuidados infantiles como un derecho universal en triple partida: derecho de los niños y niñas a ser cuidados, el derecho a la corresponsabilidad, y el derecho de las personas que cuidan a hacerlo en condiciones dignas.

### **3. Los cuidados infantiles desde un enfoque de derechos**

Los trabajos de cuidados (sean remunerados o no) son una labor indispensable para la

---

<sup>37</sup> FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *Estado mundial de la infancia 2005. La infancia amenazada*, Nueva York, 2004.

<sup>38</sup> TUÑÓN I, S. POY y A. COLL. “La pobreza infantil en clave de derechos humanos y sociales. Definiciones, estimaciones y principales determinantes (2010-2014)”. *Población y Sociedad*, Vol. 24 (1), 2017, pp. 101-133, y TUÑÓN, I. y S. POY, “Pobreza, derechos e infancias en la Argentina (2010-2018)”, *Documento de Investigación*, Observatorio de la Deuda Social Argentina, EDUCA, Buenos Aires, 2019.

<sup>39</sup> Los datos sobre pobreza infantil en Argentina son realmente alarmantes: si al inicio de la pandemia COVID-19 el 53% de las niñas, niños y adolescentes se encontraba en situación de pobreza monetaria y el 14.1% en situación de indigencia, en agosto de 2020 UNICEF proyectaba que para diciembre del mismo año, dicho porcentaje alcanzaría al 62.9%, mientras que el 16.3% de los mismos se encontraría en situación de pobreza extrema. FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA, *La pobreza y la desigualdad de niñas, niños y adolescentes en la Argentina. Efectos del COVID-19*, Buenos Aires, 2020.



preservación y reproducción de la vida humana<sup>40</sup>: toda persona (independientemente de su edad, género, condición social o status laboral) tiene derecho a “*cuidar, a ser cuidado y a cuidarse*”<sup>41</sup>. Ello se ha puesto en evidencia en el contexto actual de la pandemia COVID-19, donde la humanidad ha vivido en carne propia la indispensabilidad de las labores de cuidados para el sostenimiento de la vida cotidiana, lo que ha permitido dar cuenta de su valor ético, social y económico fundamental y la necesidad de su visibilización y reconocimiento social.

En el caso específico de los cuidados infantiles, tanto la legislación internacional (especialmente la CDN) como nacional (la Ley 26.061 en el caso de Argentina) incluyen normas y mecanismos de protección que reconocen a la niñez como sujetos con derecho a una vida digna y libre de todo tipo de violencias, lo que supone garantías de ser atendidos, cuidados y protegidos en forma prioritaria.

Es decir, el derecho universal de los niños y niñas a ser cuidados requiere que tanto la promulgación de leyes internas a cada Estado, así como la formulación de políticas en relación a los cuidados se rijan por los siguientes principios: la no discriminación, la consideración del interés superior del niño, el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo, la obligación de respetar, proteger y hacer efectivos sus derechos, y el respeto a su opinión y expresión<sup>42</sup>. Si bien la CDN plantea la obligación de las familias (de ambos progenitores) de proveer cuidado a sus hijos/as, enfatiza en que éste debe llevarse a cabo con el apoyo activo de otros actores e instituciones (Estado, escuelas, servicios privados de cuidados, comunidad, etc.), y siempre bajo la garantía estatal de que tales derechos van a cumplirse y efectivizarse más allá del poder adquisitivo y las posibilidades concretas de las familias.

Ahora bien, es fundamental que tales derechos se piensen en forma articulada y complementaria al derecho de las personas que ejercen los cuidados, entendiendo que, en razón del principio de no contradicción de los derechos fundamentales, no se pueden

---

<sup>40</sup> Una versión más ampliada de este apartado fue publicada en: MONTARCÉ, I., “Acerca del reconocimiento y la protección de los trabajos de cuidado infantil no declarados y sin retribución”, *Estudios Latinoamericanos de Relaciones Laborales y Protección Social*, N°9, Vol. 1, Ediciones Cinca, 2020.

<sup>41</sup> PAUTASSI, L., *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*, Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Santiago de Chile, 2007, p. 18.

<sup>42</sup> Tales principios se establecen en los Arts. 2, 3, 6, 12, 18, 27 de la Convención de los Derechos del Niño.



garantizar derechos de unos/as en detrimento de otros/as<sup>43</sup>. De esa manera, se trata de pensar cómo los principios consagrados en la CDN en materia de cuidados infantiles pueden implementarse de manera complementaria a aquellos que se proponen instalar mecanismos de corresponsabilidad en relación a los cuidados<sup>44</sup>, de manera tal de revertir el predominio de una concepción maternalista y familiarista al respecto. Esto implica que las familias (y dentro de éstas, las mujeres) no se conciban como las únicas responsables de ejercer los cuidados infantiles, sino que puedan transferir parte de estas responsabilidades a instituciones estatales, privadas o comunitarias, sin suponer esto el deslinde de las obligaciones parentales.

Así, la posibilidad de que tal derecho logre efectivizarse descansa en la creación de políticas integrales y universales de protección que enfoquen el problema de los cuidados infantiles desde la corresponsabilidad entre actores (familia, Estado, mercado, comunidad) y entre géneros al interior de cada uno de estos ámbitos, de manera tal que las funciones de cuidado infantil (incluidas las políticas de conciliación laboral) no recaigan estrictamente en las mujeres, intentando revertir así la injusta y desigual organización social de los cuidados<sup>45</sup>. Como plantean Pautassi y Zibecchi, la construcción de políticas universales se torna en un enorme desafío en situaciones de pobreza y exclusión social, dado que en estos contextos las políticas públicas de cuidado infantil han tenido una impronta fuertemente asistencialista<sup>46</sup>.

Finalmente, cabe destacar el derecho de las personas que cuidan a niños y niñas a hacerlo en condiciones dignas y bajo estándares mínimos y universales de protección social<sup>47</sup>. Independientemente del lugar donde se lleve a cabo la labor (ámbito familiar

---

<sup>43</sup> ACOSTA VARGAS, “La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y la Convención sobre los derechos del niño: hacia la ciudadanía plena para niños, adolescentes y mujeres”, en *Derechos universales, realidades particulares. Reflexión y herramientas para la concreción de los derechos humanos de mujeres, niños y niñas* (Comp. FAUR, E. y LAMAS, A.), UNICEF, 2003.

<sup>44</sup> Nos referimos a los principios establecidos en la *Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer* en 1979, así como a los acuerdos establecidos en el Consenso de Quito (2007), Consenso de Brasilia (2010), Consenso de Santo Domingo (2013), Estrategia de Montevideo (2016) y Compromiso de Santiago (2020) (CEPAL, 2017).

<sup>45</sup> ESQUIVEL, V., FAUR E. Y JELIN E., “Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado”, en *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*, (ESQUIVEL, V., FAUR E. Y JELIN E., Eds.), IDES, UNPA, UNICEF, Buenos Aires, 2012.

<sup>46</sup> PAUTASSI, L. y C. ZIBECCHI, *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*, CEPAL, Santiago de Chile, 2010.

<sup>47</sup> ALVARADO BEDOYA, C.P., *El trabajo doméstico y del cuidado: informalidad y fronteras de laboralidad*, Tesis Doctoral Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2017.



doméstico, privado, público o comunitario) y el tipo de relación en la que se encuadre (asalariada formal, informal, no registrada, sin remuneración, etc.), es fundamental que dicha labor no solo sea visibilizada y valorada social y económicamente como un trabajo, sino también protegida bajo principios y derechos humanos fundamentales, como son la justicia social, el diálogo social, la protección social, la igualdad de género y la no discriminación<sup>48</sup>.

Al respecto, la Recomendación 202 de la OIT plantea la implementación de mecanismos de protección a partir de un “mínimo ético y jurídico indisponible” que no dependa de las relaciones formales de empleo<sup>49</sup>. Esto supone que aquellas personas que han dedicado toda su vida a cuidar a sus progenitores (o a otros niños/as), puedan no solo tener acceso a servicios de salud esenciales (incluida la atención de la maternidad), y contar con un ingreso básico tanto en su edad activa como en la vejez, sino también tener garantizado el acceso a la alimentación, educación y cuidados de sus hijos/as.

---

<sup>48</sup> ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*, OIT, Ginebra, 2019.

<sup>49</sup> ALVARADO BEDOYA, C.P., *El trabajo doméstico y del cuidado: informalidad y fronteras de laboralidad*, Tesis Doctoral Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2017, p. 308.